

biológica i
si el cere-
tan diver-
o por par-
un órga-
nuesto de
los cuales
Continuará.]

CA.
ucho, el Li-
o un Conse-
Administra-
doné Salom
el alto Pe-
epública de
despojos del
memorable
o había vis-
lanzaron la
guró la inde-
te, se dirigió
ayo de 1825
nde se halla-
n de Colom-
aciuto Lara-
rarse de una
otes esceden
e la América
su encuentro
l presentarse
u rango, i po-
mo entonces;
que no podía
entos, porque
ccion que sen-
pos plegaron
te, les dirigió
e visto los pri-
ne han dado la
aludo como a
Viva el Perú!
ad!"
cuarteles, toda
starlo a su alo-
so de personas
sus empleados,
la Municipali-
diástico, los ciu-
joros, ocupaban
ezas de la casa
da uno por su
bra en elocuen-
blencia contestó
ando en sus ojos
licable. Cuando
maba allí, se ríó

cortada por las divisiones que sentia en el corazon
les contestó su discurso manifestándoles que
quedarian satisfechos sus deseos, i asegurán-
doles, que los que habian arostrado los poli-
gros i espuesto su vida por la libertad, con-
sagrarian gustosos su existencia a formar las
delicias i hacer la felicidad de la mas precio-
sa parte de la especie humana, concluyendo
con estos conceptos: "En estos quince años
de combates por la libertad, vuestra suerte ha
estado constantemente alimentando el valor
de nuestros soldados. ¡Las hijas de la Améri-
ca sin patria! ¡Qué! No habia hombres que
la conquistaran? ¡Esclavos i vuestros padres
i vuestros hermanos! ¡Por esposos, humildes
esclavos! ¡Esclavos tambien vuestros hijos!
¡Hubiéramos podido sufrir tanto baldón?
No! Antes era preciso morir: ¡millares i mil-
lones de nuestros compatriotas, han hallado
una muerte gloriosa luchando por la causa
justa i santa de vuestros derechos, i esos sol-
dados que hoy reciben de vuestras manos un
premio celestial, vienen desde las costas del
Atlántico buscando vuestros opresores para
vencerlos o morir. Hijas del sol, ya sois tan
libres como hermosas, tenéis una patria ilu-
minada por las armas del ejército libertador,
libres son vuestros padres i vuestros herma-
nos, libres serán vuestros esposos, i libres
dareis al mundo los hijos de vuestro amor."

A esta ovacion de las educandas, siguió
inmediatamente un acto no ménos noble i
generoso de los soldados colombianos de aque-
lla division. El estado del tesoro obligó al
Jeneral en jefe a retoner en caja la tercera
parte del sueldo devengado durante la cam-
paña, cuyos ajustamientos le iban a ser sa-
tisfechos en esos dias; pero esta tropa, mo-
delo de desprendimiento i de elevados senti-
mientos, aquellos soldados que en Boyacá,
Carabobo, Bomboná i Pichincha dieron dias
de glorias a Colombia, no quisieron recibir el
dinero que les correspondia. Se presentaron
al Libertador exijiendo que sus haberes se
distribuyeran entre las educandas que tan
generosamente los habian recompensado, i los
huérfanos, de los cuales hai una casa estable-
cida en aquella ciudad. Sus deseos fueron
satisfechos sin demora; el señor doctor Pedro
Antonio Torres, capellan del Libertador, des-
pues Obispo de Popayan, fué el encargado de
llevar a las educandas i a los huérfanos, esa
ofrenda, que era el precio de las fatigas, de
los riesgos i aun de la sangre de aquellos
valientes que en Ayacucho vencieron a los
vencedores de catorce años, como se van-
gloriaban los españoles; pero pasaron ya
aquellos tiempos heroicos, i solo quedan los
recuerdos a los que sobreviven como el que
suscribe.

Bogotá, junio 26 de 1872.
MANUEL A. LÓPEZ.

do que no exija textos ni enmendanzas.
Tan malo es no vender los libros que fa-
bricamos como perder los medios de domina-
cion con que contamos i, bien lo veis, señor,
la escuela en manos del partido liberal es la
titánica muralla, que os impide el paso al
porvenir. Diez años mas i estais perdidos.
La educacion es la base de la libertad legal.

* * *
El señor Director de Instrucción pública
dijo en uno de sus artículos "ajitar el cere-
bro: este es el problema PARA EL GOBIERNO."
Fijaos bien, señor, "problema para el Go-
bierno" es lo que dice, por no poder decir
otra cosa, puesto que solo se ocupa de la
accion del Gobierno en materias de educa-
cion.

Mas si llegase a preguntar alguno cuál
seria nuestra opinion en materias de educa-
cion, de un modo jeneral i tomando al hom-
bre, tal cual es, sin hacer referencia a este o
a aquel poder jenerador, diriamos: ajitar el
alma i el cerebro: este es el problema de
todos; pero de ningun modo el del Gobierno
que solo debe dirigirse a la intelijencia, de-
jando a las conciencias toda la amplitud i
libertad que necesitan en el ejercicio de sus
cultos.

La educacion, en su conjunto, no es otra
cosa que el desarrollo del alma i de la inte-
lijencia; es decir, la percepcion justa de las
ideas i el desarrollo de los sentimientos. Las
facultades del alma i de la intelijencia no
deben separarse; al contrario, la mejor edu-
cacion será aquella que armonice mejor las
dos partes de ese todo. Cuya grandeza está
en el perfeccionamiento de su sér.

Lo bello i lo infinito, lo moral i lo verda-
dero lo recibe el alma en sus misteriosas
comunicaciones con Dios i el pensamiento no
es otra cosa que la expresion, por decirlo así,
de nuestra alma, el que se desmaterializa i
se engrandece a su contacto.

I esta alma que es el sér virtuoso, la her-
edera celestial, i la intelijencia que da abrigo
a la razon, que es la reguladora, la que mide,
la que asegura la felicidad, no pueden apar-
tarse: son las dos mitades de ese sér, mitad
bestia, mitad Dios que se arrastra en la
tierra i se encamina al cielo.

Desarrollemos el alma aisladamente i a la
luz de su engrandecimiento llevaremos los
pueblos a las cruzadas o a los claustros. De-
sarrollemos la intelijencia, separándola del
alma i de los furoros de Lovelaco o de Santo
Domingo: pasaremos a la destruccion de los
altares o a la risa de Voltaire.

El desarrollo de la intelijencia por si solo
no puede nada contra la corrupcion de las
costumbres. La servidumbre de los griegos
no pudo evitarse con la fundacion de las es-
cuelas filosóficas de Atenas i de Alejandria;
fue preciso el cristianismo para levantar de

que llevan en sí aquello que desean abatir,
fuerza es decir, aunque lo neguéis, que vues-
tras miras son esencialmente políticas.

Mas, como la voluntad jeneral ha consa-
grado ya esas instituciones que tanto abor-
receis, venciéndoos no solo en la guerra,
sino en la paz, en la prensa i hasta en los
consejos privados, será preciso convenir en
que el camino que llevais no os conduce a la
victoria.

Vencidos i abatidos en la vergüenza de
una derrota merecida que os dejó atras en
los senderos del progreso, os afanais aún, en
triste confusion, buscando el talisman per-
dido; i poco os importa negar u ofrecer la
entrada de los cielos con tal que esperéis de
los hombres la venganza.

Mas el partido liberal está de pie. Vedlo,
señor, con su bandera desplegada. Es su la-
bor la obra del progreso i solo se afana en
busca de la paz. Cree en las fuerzas morales
que dominan el país i asienta el porvenir en
la ancha base de la educacion de los pueblos.
Nada tomo: espera sí i vijila al espíritu tra-
dicional de sodicicin que domina a su ad-
versario.

I, siendo así, os dejamos, señor, a vos la
última, seria reflexion que esto puede su-
jeriros.

* * *
I permitid que aquí concluyamos: fuerza
os dejar algo para otra ocasion.

No os hemos dicho todo lo que deseába-
mos, i que nos ha sujerido vuestra carta;
mas el campo es vasto, la cuestion es gra-
ve i vos, señor, volveréis a ella i dareis bellas
ocasiones, no solo para admiraros, sino para
deciros todo lo que hoy callemos.

De vos, señor Redactor, atento servidor.
FRANCIBORD.

Bogotá, junio 25 de 1872.

Otra vez el señor Caro.
Contestando a cierta pregunta que lo hi-
cimos en este mismo periódico, el señor Caro
afirma con mucho aplomo que abandonó vo-
luntariamente la Universidad hace ya mucho
tiempo. Vamos a demostrar que esta aseve-
racion es absolutamente... falsa.

El señor Caro desempeñó voluntariamen-
te la clase primera de latin, de la Universi-
dad, hasta el mes de noviembre de 1871; por
ese tiempo la clase habia quedado reducida
a tres alumnos; i el señor Caro pidió licencia
para separarse temporalmente. Pocos dias
despues la clase se cerró porque uno de los
alumnos se ausentó de esta ciudad i no que-
dó quorum para continuarla; posteriormente
no se ha abierto porque no ha habido nú-
mero suficiente de cursantes.

Los tradicionalistas hablan ahora de influen-
cias i de ruina Ejeria; i en otro tiempo al-
gunos de ellos i de sus socios propalaban que
todo cuanto se hacia i decia en la Universidad
era obra del doctor Várgas Vega, a quien
llegaron a apellidar el tiranuelo de la Uni-
versidad. *Tempora mutantur.*

La verdad es que el doctor Várgas Vega
fue quien, al presentar al Gobierno del Je-
neral Acosta el proyecto de decreto sobre
nombramientos de empleados de la Univer-
sidad, designó al señor Caro i a todos los
amigos políticos de este que sirven hoy
en aquel instituto; quien ha influido para
que los mantengan en sus puestos esponién-
dose así a que en el seno mismo del Con-
greso lo tilden de contemporizador i mal
liberal; quien ha nombrado para empleos
universitarios importantes a muchos conser-
vadores caracterizados que hoy lo denostan;
i en fin, es el único de los miembros de la
Universidad que se ha atrevido a sostener
en documentos públicos presentados al Con-
greso i al Poder Ejecutivo, la necesidad de
emancipar la enseñanza nacional de toda in-
fluencia política.

El doctor Várgas Vega tiene sobre sí el
pecado, que jamas le perdonarán los aristár-
cos de "El Tradicionista," de haber arran-
cado el colejio de San Bartolomé de las gar-
rras de los jesuitas de capa corta, para in-
corporarlo a la Universidad, i de haber
contribuido con este paso, i con sus poste-
riores esfuerzos, al establecimiento de un
instituto donde la juventud puede educarse
gratuitamente al amparo de la libertad de
conciencia i sin sujecion al ritual que los de
la trínca tradicionalista pretenden imponer
al país.

Baste esto por ahora; reservándonos para
mas tarde citar nombres propios i referir
algunas anécdotas si a ello nos obligaren
nuestros caritativos i modestos contendores.
UN HERREJE.

Cuestion salinas de Boyacá.
Con este mismo mote hemos visto en el
número 181 de "El Bien Público," un ar-
tículo firmado Z. X, acerca del cual vamos
a escribir algunas líneas en refutacion.
Dice el señor articulista que con el úni-
mo de formar un juicio acertado sobre
aquella desagradable cuestion, la habia se-
guido paso a paso; i como quiera que lo
desagradable en asuntos en que hai repata-
ciones de por medio, le pareciera al señor